

# LA ISLA NEGRA





# LA ISLA NEGRA













Exacto. Aquí está la cachiporra que utilizó.



Y aquí la cartera de la víctima, en el otro bolsillo.



Les aseguro que soy inocente. Es una odiosa maquinación. Alguien debió de poner estos objetos en mis bolsillos mientras yo dormía...



¿Qué quiere...? Todas las apariencias están en contra suya.



Es cierto, todo parece acusarme, hasta el testimonio del revisor. Dice que yo intentaba huir. No está mal combinado todo esto..., pero ¿por quién y por qué?



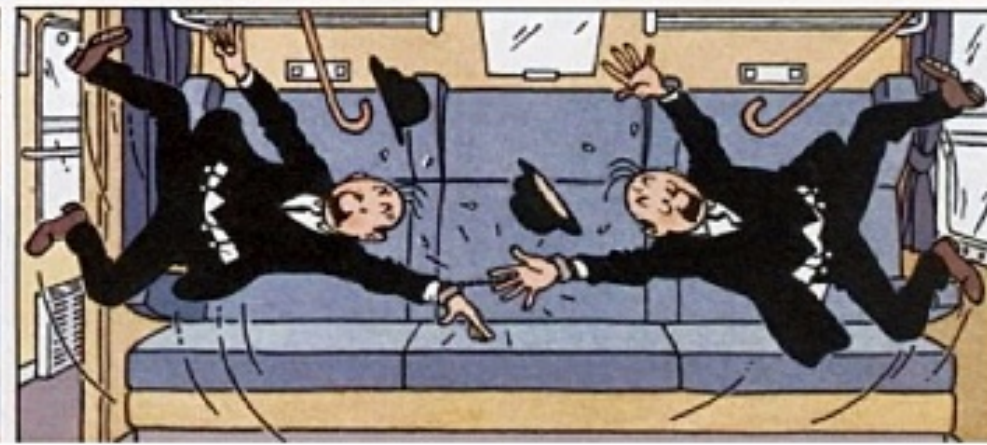
¡Caramba...! ¡La llave de las esposas! Corre, Milú, dámela.



¿Por qué nos paramos? ¡Oh! ¿Dónde está Tintín? Si ¿Dónde está...?



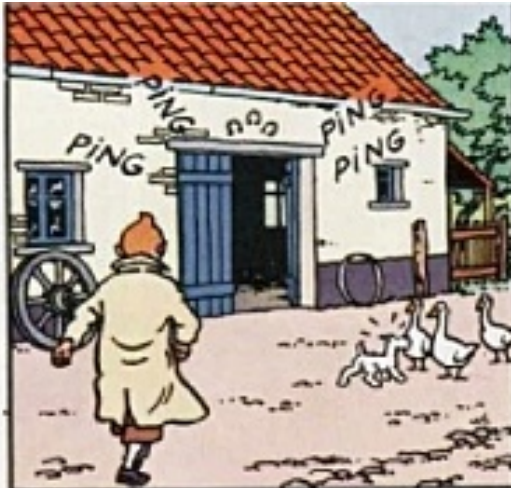
Se ha ido a pesar de las esposas... ¡qué atrevimiento!



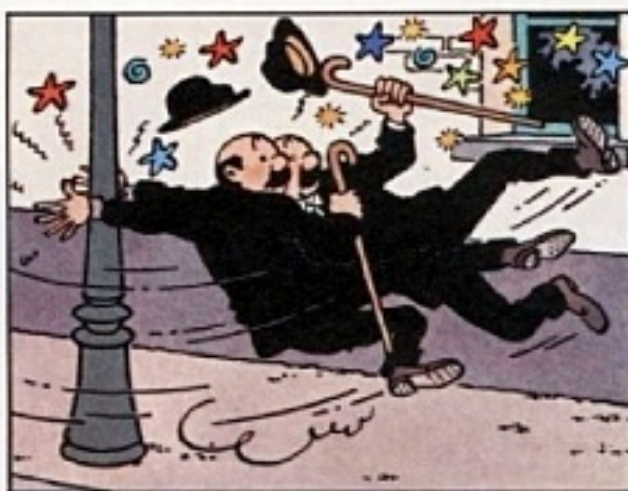


Una hora después...

¡Ah, por fin un pueblecito! Veré de alquilar un coche para que me lleve al puerto.

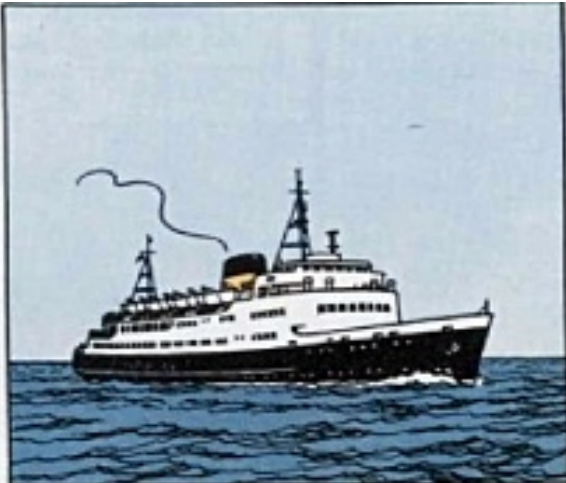








¡Escondámonos!  
Es imposible  
atacarle durante  
la travesía.



¡Vamos! Dentro de  
una hora, en Douvres.  
De allí tomaré el tren  
hasta Littlegate, adon-  
de llegaremos a las  
cinco y diez. Y desde allí  
tendré que tomar un  
taxi hasta Eastdown.



¿Me pueda llevar  
a Eastdown?



Well, Sir...

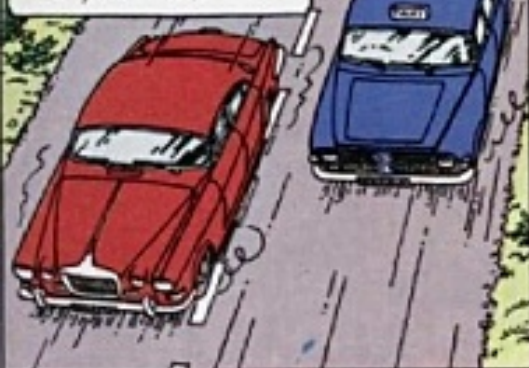
¡Hola, Iván! No tenemos tiempo  
que perder: seguirás a ese taxi.



Bien.



¿Has visto, Milú,  
qué velocidad nos  
ha pasado?



¡Ya está, se  
acercan a ver!  
¡Cuidado!



¿Qué les ha  
pasado?

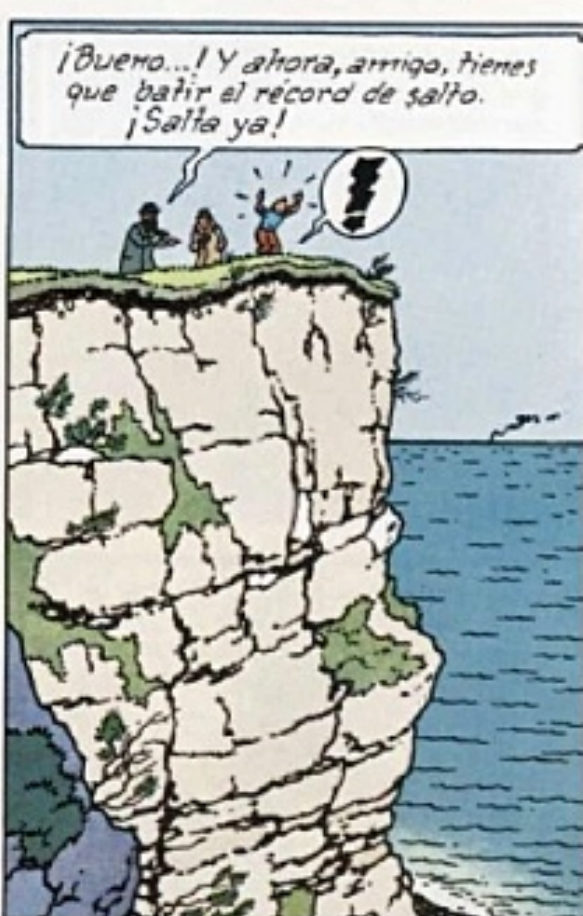


Verá...yo no sé si...  
serán los frenos  
que se han encasqui-  
llado...es de...  
capitán.



¡Bravo...!







¡Quieren matar a Tim-  
tín...! ¿Cómo lo evitaré?



¡Vamos, salta ya!

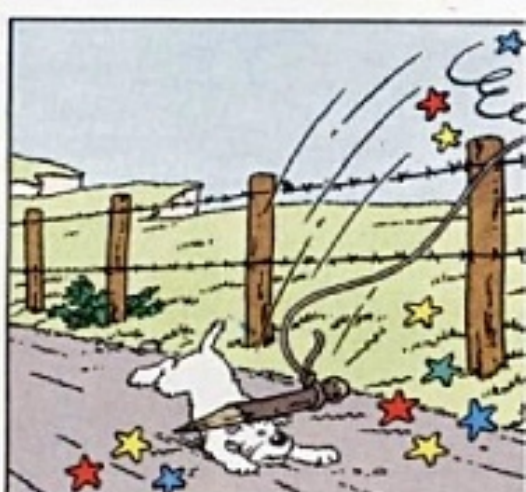
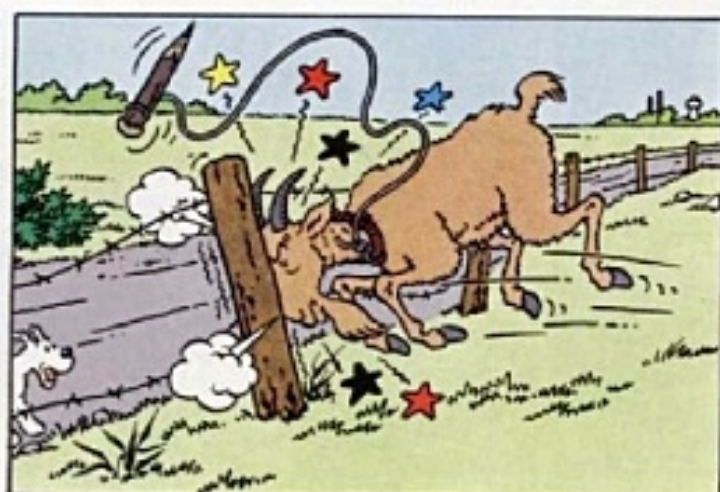


Para que crean  
que fue un acci-  
dente, ¿verdad?

¡Be-e-e-e!













¿No te da vergüenza  
hacerme perder el  
tiempo por un hueso?  
¡Vamos, dámelo...!



Ya te he dicho más de cien veces que  
no has de comer huesos viejos...



¡Aquí, Mitú! ¡Me haces el  
favor de venir aquí...?



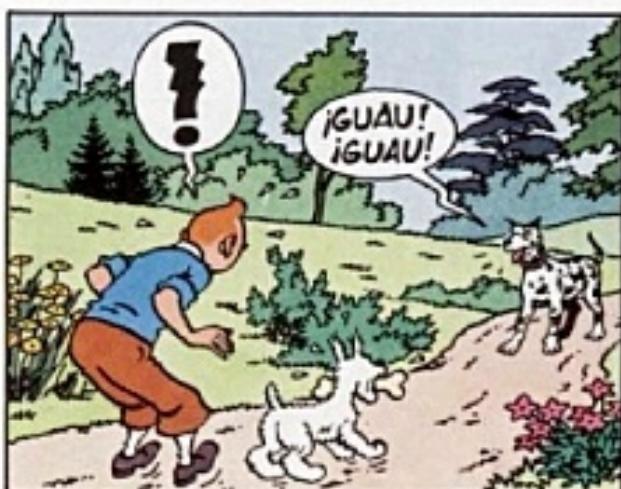
¡Guaú!  
¡Guaú!











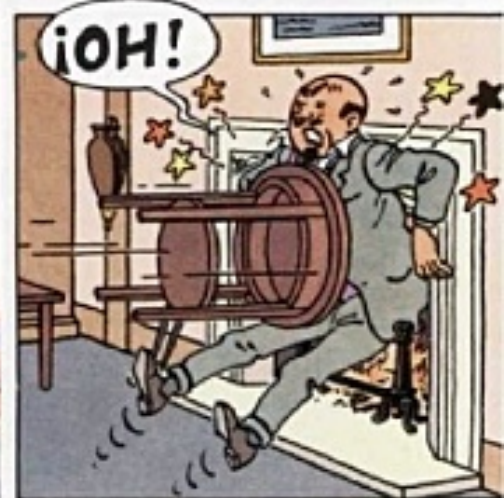




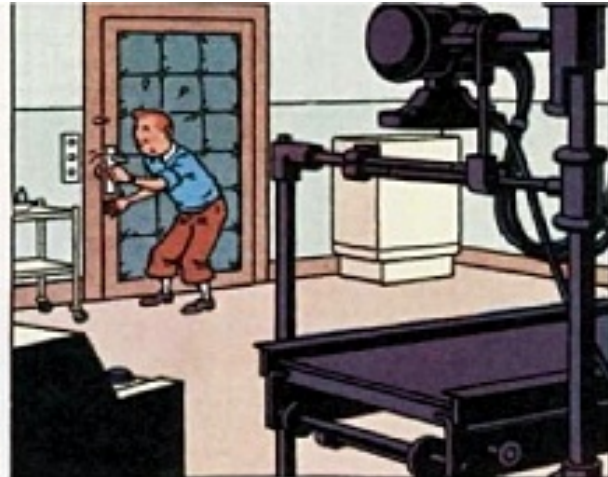


















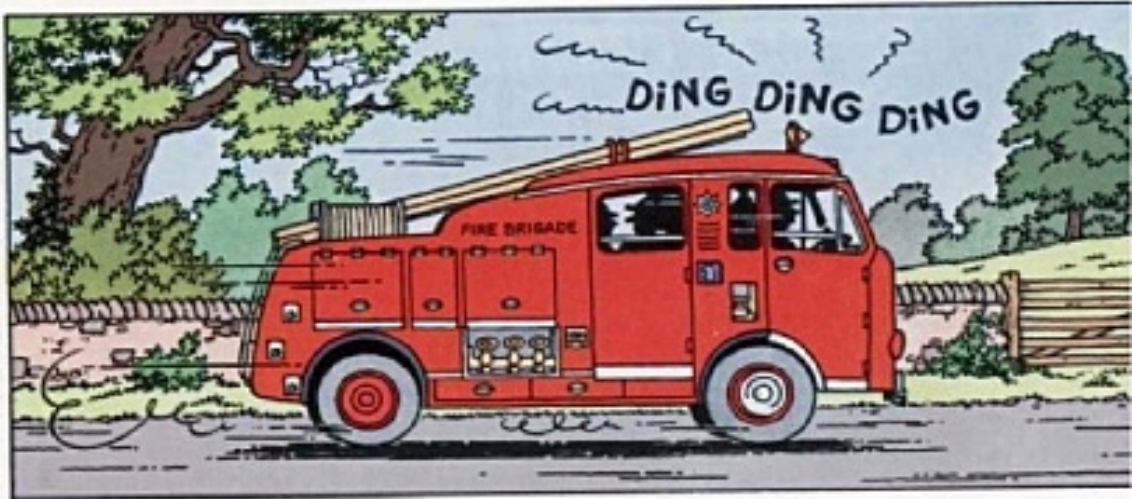




¡Qué horror!  
¡Me equivoqué!  
¡No es la llave  
del garaje!



¡Siempre serás un distraído,  
Enrique! Toma la llave del  
garaje. Te llevaste la  
de la bodega...









Al día siguiente...

¿Qué se ha hecho del doctor Müller?



Lo siento, mis hombres no pudieron pescarlo. El y su chofer saltaron a un potente coche que estaba estacionado cerca de la reja y huyeron a toda velocidad...



¡Qué pena! Por fin hubiera descubierto por qué les molestó tanto. Da igual, no los dejaré en paz... Primero volveré al lugar del incendio. Quizás encuentre allí algún indicio que me permita hallar de nuevo su rastro...



¡Por Dios! ¡No irá usted a levantarse ya!

¡Sí, señor, me encuentro perfectamente...!



Esto es lo que queda de la casa del doctor Müller...



No podré encontrar gran cosa...



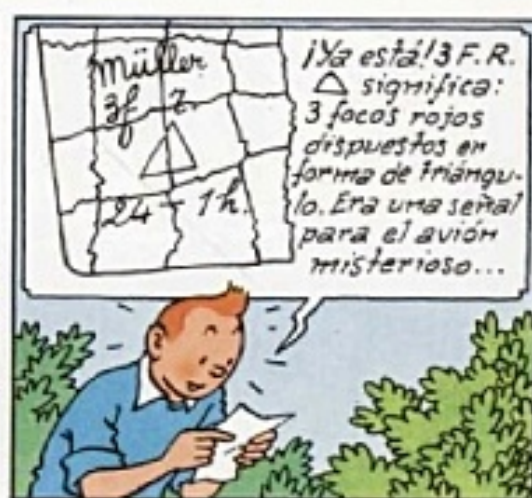
¡Ah! Parece ser que continúa...



Tengo curiosidad por saber a dónde va a parar...









¡Alguien vigila la llegada del avión...!  
No conviene que echen los sacos...  
¡Se descubriría todo...! ¡Hay que  
apagar los focos...! ¡Cortemos el  
hilo...! ¡De prisa!



!??  
Pero...pero...¡los faros  
siguen encendidos...!



¿Vendrá el avión  
esta noche...?



Podemos descar-  
gar: los tres focos  
están encendidos.



¡El avión está ahí...!  
¿Qué hacemos...?



¡Ahí va uno!



Ha dejado caer  
algo...



Vamos a ver...



¡Caramba! ¡Si es Timón...!



¡Ahí va el segundo!



¡Otra vez!



¡Este ha debido de caer  
muy cerca de aquí...!  
Lo encontrare más  
fácilmente que el otro.



¡Por fin sabré de  
qué se trata!











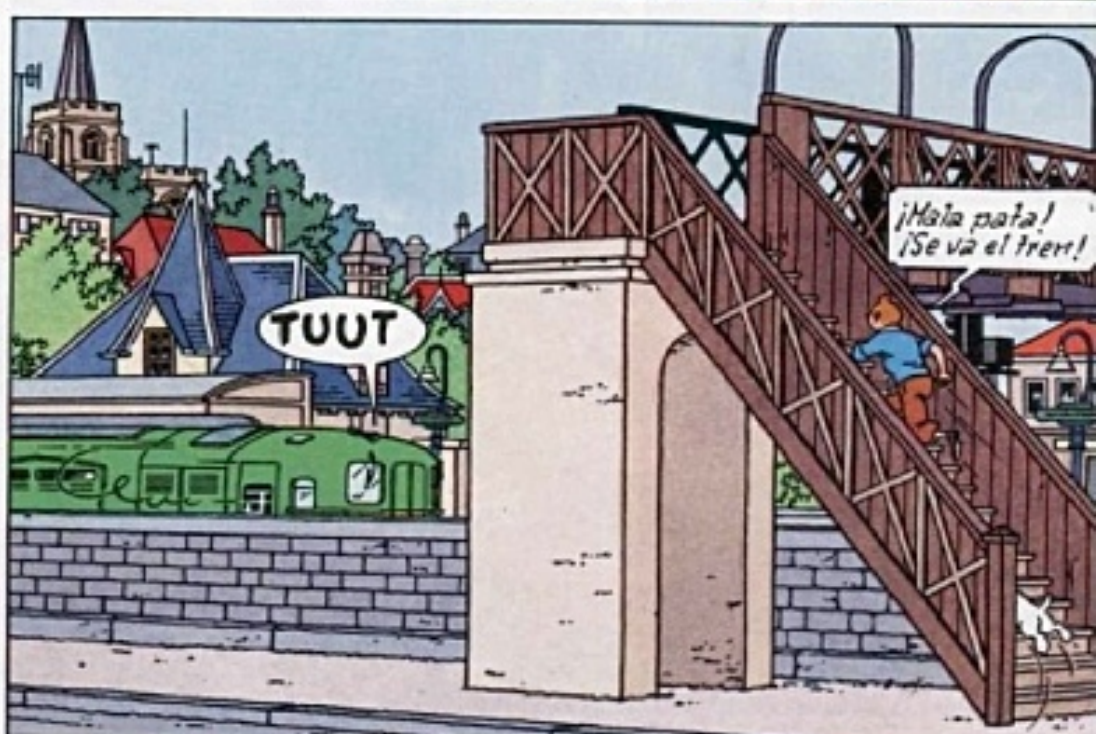




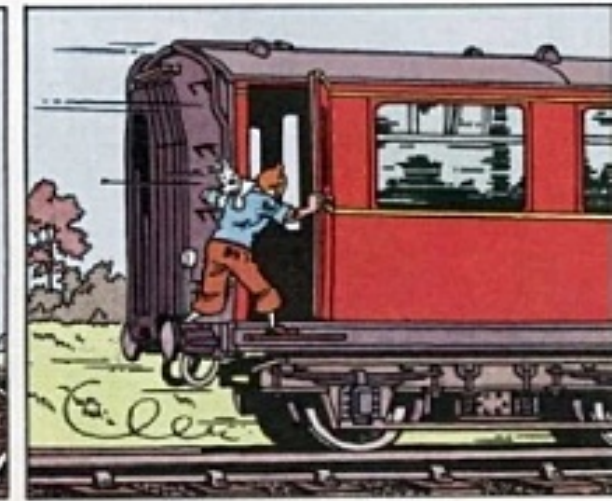
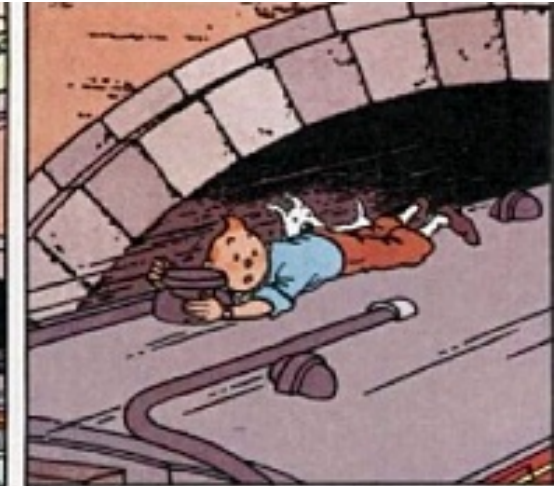








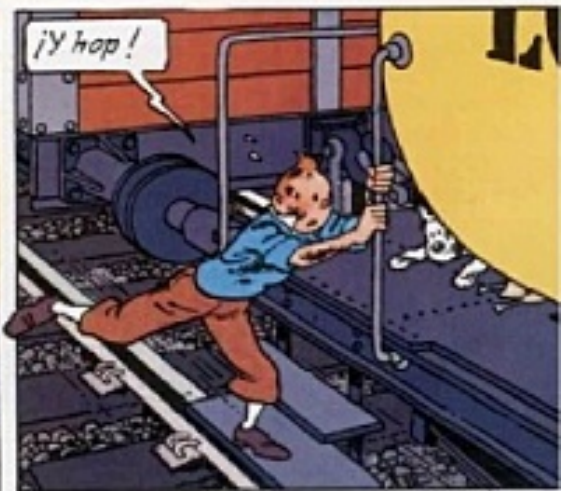
































¡No perdamos tiempo! ¡Allá hay otro avión!



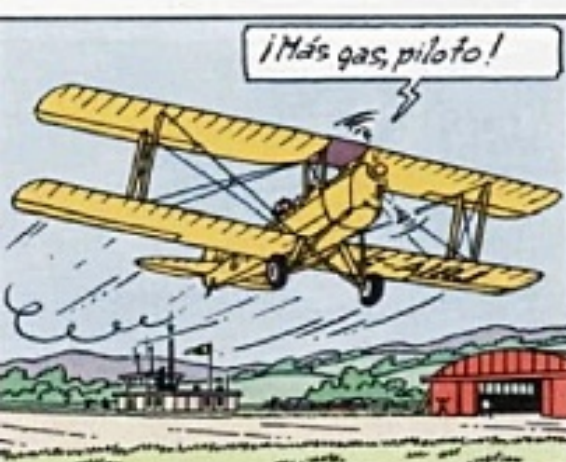
Pero... yo...

¡Somos policías! ¡Ponga el motor en marcha! ¡Hemos de salir inmediatamente!



No hay "pero" que valga... ¡Policías! ¡Arrojando! Requiramos su aparato y usted nos conducirá.

Comprendido, ¿no?



¡Más gas, piloto!



¡Eh, oiga usted! ¡Basta ya de acrobacias!



Yo... no puedo hacerlo mejor! ¡Es la primera vez que piloto un avión! ¡Sólo soy mecánico...!



Pronto les daré alcance. A menos que...



¡Ya está, lo que me temía, la niebla...!



Los hemos perdido de vista...



Debemos aterrizar, pues hay peligro de desviarnos hacia el mar...



Ese terreno parece favorable...



¡Cielos, una cerca...!















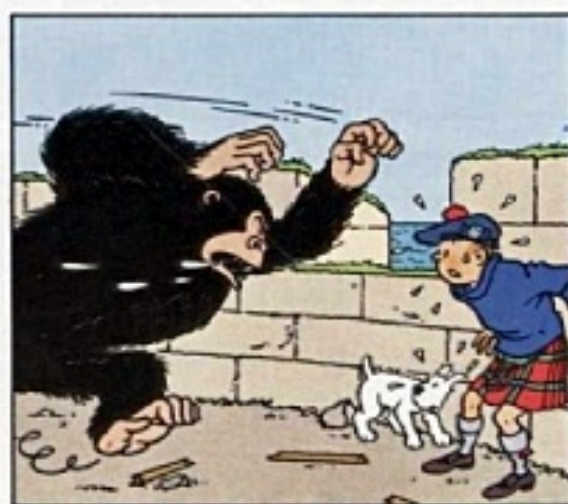






















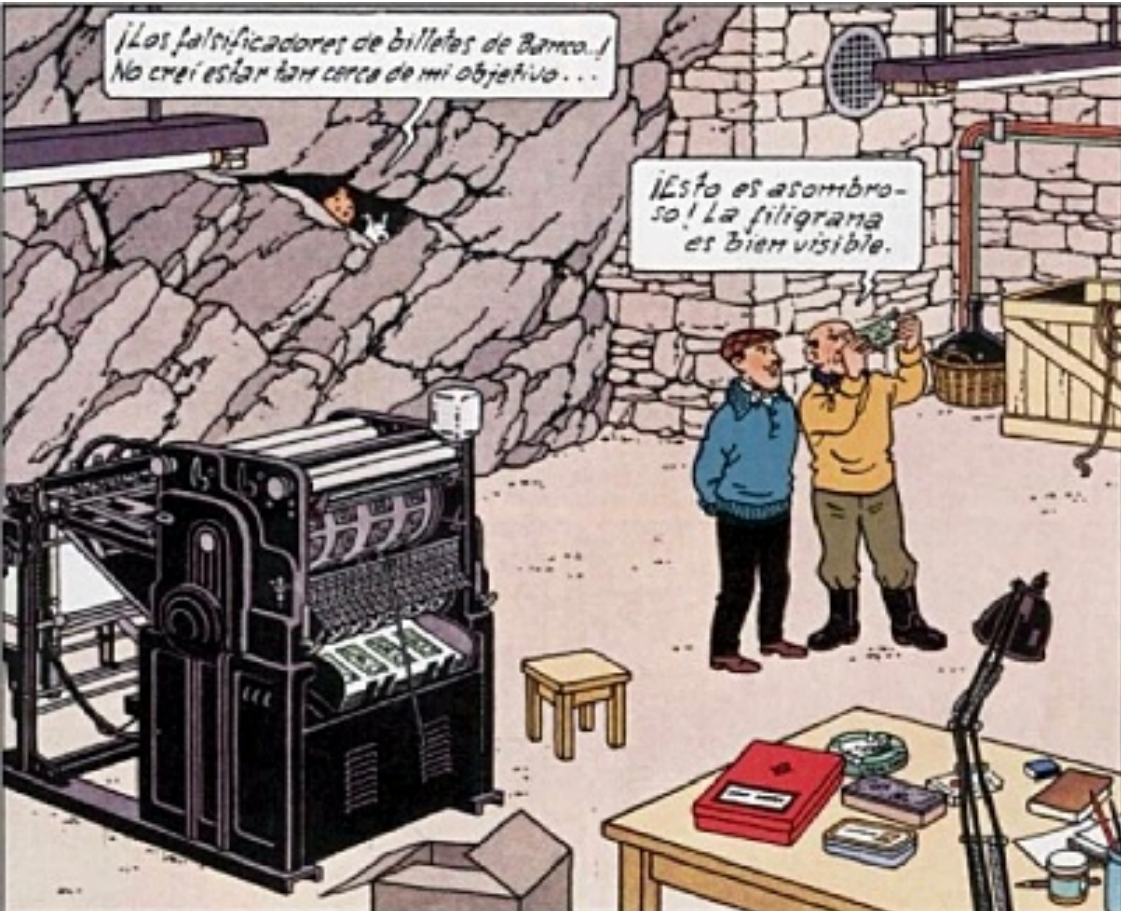




Hemos de salir de aquí como sea...















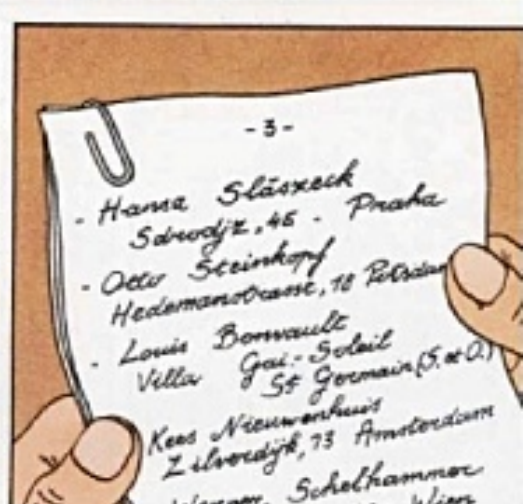














Como un bolido, el aparato acaba de rozar el suelo, pero vuelve a elevarse...



¿Te decides a aterrizar, sí o no...?



Desciende de nuevo hacia el suelo. Hace un magnífico "looping" y... ¡Dios mío! ¡Uno de los pasajeros acaba de salirse del asiento...!



¡Ah, qué emoción, queridos telespectadores! Ha sido la prueba más peligrosa...



...que hemos podido admirar... Por fin parece que el aparato quiere aterrizar... El motor se para...



...el avión roza el suelo... vuelve a saltar...



...y, última acrobacia, da un peligroso salto antes de posarse definitivamente en el suelo.



¡Hurra! El jurado, por unanimidad, les otorga la copa de acrobacia aérea...











¡Allí está!



¡Den la vuelta por el otro lado y corten la retirada!



ZUIT cccccccc



¡Ya le tenemos!

¡Estoy acorralado!



PAM  
PAM



Se ha refugiado en el torredón.

Perfectamente. ¡Ya es nuestro!



Oiga, aquí la Central de Policía. Los socorros llegan. Una lancha se dirige hacia la isla Negra. Dos hombres de la policía secreta que le buscan a usted van también a bordo. Oiga... Oiga... ¿Me comprende? ¡No hay respuesta!



Se terminaron las municiones. ¡Estoy perdido!



¡Subamos! Debe de haber acabado las municiones...

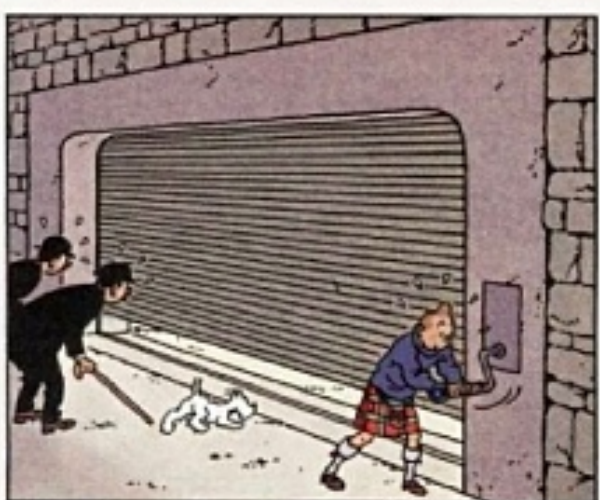
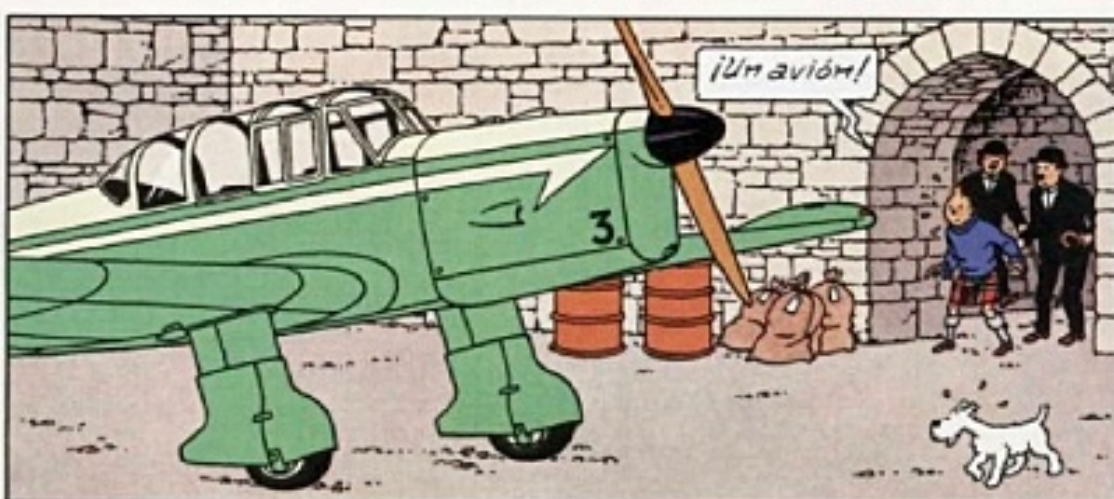


















## EL MISTERIO DE LA ISLA NEGRA

Una banda internacional de falsificadores de billetes de banco, va a la cárcel

Vean nuestros reportajes en las páginas 1, 3, 4, 5

Los cinco malhechores, debidamente custodiados, suben en el coche celular que les llevará a Edimburgo, lugar donde van a ser juzgados.

Muestras de los billetes de Banco descubiertos en la Isla Negra. Eran enviados por avión a los cómplices extranjeros, quienes se encargaban de introducirlos en sus respectivos países.

Detalle curioso, esos billetes falsos están tan bien imitados que es imposible distinguirlos de los verdaderos.

El célebre periodista Tintin, cuya audacia y tenacidad han permitido a la policía apoderarse de una banda internacional de falsificadores de billetes de Banco, se ha traído de la Isla Negra al gorila que empleaban los bandidos para asustar a los pescadores de la región.

Aquí vemos a Tintin despidiéndose del gorila que ha donado al parque zoológico de Londres.

El célebre periodista rodeado de algunos valientes policías que le ayudaron a capturar a los bandidos. De izquierda a derecha, E. J. Edwards, T. W. Johnson, Tintin, A. H. Wright y M. C. O'Reilly.

